

Libres y románticos, curiosos y eruditos

El devenir del oficio del periodista

FRANCISCO BAENA SÁNCHEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENE
2009
24

Siempre ha habido noticias y formas de comunicarlas. La historia del mundo es una historia de noticias y, por tanto, es también una historia de periodistas. En el Imperio romano, el *praeco* ya pregonaba las noticias por las calles y el *subrostrani*, en un claro antecedente de amarillismo, voceaba rumores y escándalos entre las matronas desocupadas que se congregaban en el foro. A partir del siglo XIII, en la Europa bajomedieval, los *menanti* en Italia ofrecían servicios regulares de noticias manuscritas, a través del correo privado, a príncipes, nobles y comerciantes, que deseaban estar al tanto de lo que ocurría en la Corte, de las guerras en curso o de los precios en los mercados internacionales. Sin embargo, el oficio de periodista nace más tarde, en la Edad Moderna, y no se consolida profesionalmente hasta bien entrado el siglo XIX.

A finales del siglo XV, la capacidad de multiplicación de la imprenta permite llegar a un público más o menos masivo. Aparece entonces la primera prensa popular de la historia, las relaciones de sucesos, y el primer periodista, el relacionero. Éste se identifica fundamentalmente con la figura del impresor, aunque también comprende al promotor (la Monarquía y la Iglesia) y al vendedor ambulante (en España, el ciego).

El impresor no suele escribir el texto de la relación pero, por lo demás, hace las veces de periodista. Obtiene la información de las cartas que trae el correo, busca y selecciona los acontecimientos más relevantes (en ocasiones, los recrea e inventa), encar-

ESPEJO DE NUESTRA HISTORIA

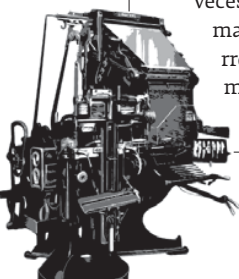
El oficio de periodista, tal y como lo conocemos hoy, es el resultado de un largo proceso de evolución que no puede entenderse sin la combinación de tres factores interrelacionados: la invención de la imprenta, la aparición de las primeras publicaciones periódicas y el establecimiento de la libertad de prensa.

Antes de ser un profesional, el periodista fue impresor y compilador de noticias en el siglo XVI; trabajó al servicio de la propaganda estatal en el XVII; difundió los ideales ilustrados en el XVIII; hizo la revolución, primero, y ejerció la política, después, durante el XIX, hasta convertirse en reportero en el XX. De todas estas etapas puede dar lecciones y poner ejemplos la rica y apasionante historia del periodismo andaluz.

ga la redacción de un romance a un escritor menor, se ocupa de la edición (compone el título y la portada, incluye una letra capitular o ilustra los hechos con un grabado) y, por último, publica regularmente relaciones de sucesos que se presentan como si fueran de actualidad. Además, se queda con los beneficios de la venta y suele ser el único responsable jurídico de la obra.

Desde mediados del siglo XVI y durante todo el XVII, Sevilla fue el centro más activo de producción de relaciones de sucesos en España. Ciudad cosmopolita de unos cien mil habitantes y emporio del comercio con América acogió las imprentas más importantes del país y, en consecuencia, a los principales relacioneros. Rodrigo de Cabrera populariza el género, a finales del quinientos, especializándose en la publicación de relaciones sobre el tema turco.

PRIMER REPORTERISMO. Sin embargo, el periodista sevillano más conocido de esta época es Andrés Almansa y Mendoza. Vinculado a los más importantes personajes de la política española, introduce el periodismo en Madrid. La mayoría de sus relaciones, redactadas en forma de carta con un estilo típicamente reporteril, describen acontecimientos importantes de la Corte, como la muerte de Felipe III o la visita del príncipe de Gales, pero también incluyen asuntos del extranjero, corridas de toros y notas sobre la familia real. A pesar de la irregularidad del título y de la fecha de su publicación, las relaciones de Almansa y Mendoza anticipan algunos rasgos propios del futuro periodismo: poseen cierta continuidad, están numeradas y se imprimen para difundirlas en-



tre un público más amplio que el círculo semiprivado de la Corte.

Es entonces, en el primer tercio del siglo XVII, cuando la información adquiere el rasgo esencial que la convierte en periodismo: la periodicidad. La publicación de las primeras gacetas semanales en el centro y el norte de Europa —el diario es hijo del XVIII— propicia el desarrollo de una actividad regular y continuada de captación, redacción y difusión de noticias, así como la existencia de un ejercicio profesional. Las gacetas hacen las veces de una prensa oficial u oficiosa, puesto que se publican sólo con licencia o en régimen de privilegio bajo el consentimiento de las autoridades.

En España imitan el modelo francés de la *Gazette* la *Gazeta Nueva* (1661) y la *Gazeta ordinaria de Madrid* (1663), fruto de la estrecha colaboración entre el político Juan José de Austria y el periodista Fabro Bremundán. En Sevilla se publica también una *Gazeta Nueva* entre 1661 y 1675. En apariencia es una copia de la publicación madrileña —mismo formato y misma cabecera— pero no imprime las mismas noticias, lo que demuestra un trabajo de redacción independiente. Su artífice es el impresor mayor de la ciudad, Juan Gómez de Blas.

La prensa del siglo XVIII contribuye a divulgar el pensamiento ilustrado, eso sí, entre una minoría instruida formada por miembros de profesiones liberales, clérigos, nobles, funcionarios y comerciantes. En concreto, entre 1750 y 1770, el periodismo español vive su primera edad de oro: Mariano Nipho funda el primer periódico diario en 1758 y aparecen publicaciones que



Alberto Lista, autor afrancesado que escribe en los periódicos del primer tercio del XIX.

van a imitar el más importante modelo periodístico europeo de la centuria, el de la prensa moral representado por el *Spectator* inglés. El más importante de sus seguidores en España es *El Pensador* de Clavijo y Fajardo, de 1762.

UNA PERIODISTA DEL XVIII. Sólo un año más tarde, en 1763, sale a la calle en Andalucía el primer número de *La Pensadora Gaditana*, obra de Beatriz Cienfuegos, la primera periodista española. Responde también al formato de la prensa moral y, como su propio título indica, es una réplica de *El Pensa-*

dor madrileño. Pese a que se publica en Cádiz, su repercusión supera el ámbito de lo local. Sus artículos perspicaces e ingeniosos, llamados *Pensamientos*, tienen tanto éxito que llegan a reimprimirse en la Corte. La publicación, de periodicidad semanal, se ocupa de problemas específicamente femeninos, en ocasiones de tipo sentimental, aunque su principal objetivo es promover la instrucción de la mujer en todo tipo de conocimientos útiles, reformar algunas costumbres propias del género, como el excesivo gusto por las modas, y revisar el papel de la mujer en la sociedad.

En su periódico *La Pensadora Gaditana*, Beatriz Cienfuegos, considerada la primera periodista española, revisa el papel de la mujer en la sociedad del XVIII



Blanco White, periodista ilustrado que publica *El Español* desde su exilio en Londres.

Por tanto, el oficio de periodista que encarna la gaditana Beatriz Cienfuegos está más cerca de la crítica social y de la reforma de las costumbres que de la actualidad. Presionados por la censura, los periodistas de estos años son escritores burgueses e ilustrados, pertenecientes a una elite cultural. Se dedican a la divulgación y al entretenimiento, más que a la información, y para ello emplean el género del ensayo. Tienen una intencionalidad moralista y adoctrinadora. Son periodistas intelectuales y filósofos.

El elemento decisivo para la configuración del oficio de periodista, que ya empieza a contar con el respaldo judicial y el apoyo popular, es el reconocimiento constitucional de la libertad de imprenta, cuya extensión más lenta y escalonada —Inglaterra, 1695; Estados Unidos, 1786; Francia, 1789— es paralela al progreso del liberalismo político y económico.

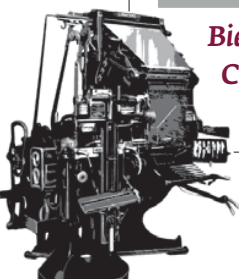
ORADORES Y PERIODISTAS. En España, la libertad de prensa es decretada por primera vez por las Cortes de Cádiz en 1810, en el

marco de la Guerra de Independencia, aunque existe de facto desde 1808 tras el levantamiento popular contra la invasión francesa. Desde ese momento se produce una proliferación extraordinaria de periódicos y folletos y la prensa aspira a ser el cuarto poder. Ya no se puede gobernar en secreto ni de espaldas al pueblo, sino invocando a la opinión pública, tratando de convencerla. La prensa forma esa opinión pública y, al mismo tiempo, habla en su nombre. Durante la mayor parte del siglo XIX, el periódico es fundamentalmente un arma de combate político. En ese contexto, la figura del político, del orador y del periodista coinciden muchas veces, aunque más que periodistas que se convierten en políticos se trata de políticos que utilizan el periodismo para satisfacer su ambición de poder y sus intereses.

En el Cádiz de las Cortes, los nuevos periódicos que surgen tras la publicación de la ley de imprenta reflejan y alimentan la polémica que hay entre los dos grupos de diputados, los *liberales* y los *serviles*, adscribiéndose a uno u otro de los bandos. Se ocupan casi exclusivamente de cuestiones políticas; unos lo hacen en un tono doctrinal y serio y otros apelan a la polémica y a la sátira, pero todos son atrevidos y combativos.

Uno de los títulos más representativos de esta época es *El Robespierre Español*, amigo de las leyes, que se publica entre 1811 y 1812 en la Isla de León y en Cádiz. Sus autores, el médico Pedro Pascasio Fernández Sardino y su esposa, la portuguesa María del Carmen Silva, encarnan el prototipo de patriota liberal y exaltado, de periodista político revolucionario, a imagen y semejanza de lo que significa Marat y su *Amigo del Pueblo* en la

Bien entrado el siglo XX, los Luca de Tena en Sevilla y los Joly en Cádiz son los responsables del nacimiento de la industria periodística en Andalucía



Revolución francesa. Su tono es violento, su lenguaje, agresivo, y sus contenidos, próximos a la demagogia. *El Robespierre Español* ataca a la aristocracia y elogia al pueblo e incluso no duda en apelar al terror jacobino de la guillotina para degollar a ministros y generales. “Desengañémonos: —dice ya en su primer número— sin rigor, sin severísima disciplina, sin continuo degüello, sin fusilamiento reiteradísimo, sin horcas a centenares, seremos víctimas del más execrable de los tiranos”.

LISTA Y BLANCO WHITE. Menos radicales que los autores de *El Robespierre Español* son otros dos periodistas políticos andaluces de la época, ambos sevillanos y sacerdotes, Alberto Lista y José María Blanco. Más que periodista, Alberto Lista es un intelectual ilustrado de pensamiento moderado, un poeta oportunista y adulador que escribe en los periódicos. Y escribe, de hecho, al dictado del poder establecido: primero, edita *El Espectador Sevillano*, hasta la entrada de los franceses en Sevilla en 1810, a instancias de la Junta Central; luego, se afrancesa y se pone a las órdenes del gobierno intruso, publicando la *Gaceta de Sevilla*. Reinando Fernando VII, durante su etapa madrileña, sabe moverse en la vorágine política de aquellos años: en el Trienio Liberal se encarga de la parte literaria de *El Censor*; durante la década ominosa, bajo un régimen de férrea censura, colabora en una publicación servil, el *Diario de Avisos*, y publica fuera de España un periódico oficioso costado por el Gobierno, la *Gaceta de Bayona*; ya durante el período liberal, escribe en la moderada *Revista de Madrid*.



Foto cedida por Diario de Cádiz

Los editores se tornan protagonistas. Federico Joly Velasco, fundador del *Diario de Cádiz*.

José María Blanco se hace cargo junto a Isidoro Antillón de la redacción del periódico más representativo de este período, el *Semanario Patriótico*, durante su etapa sevillana, iniciada en 1809. Por primera vez en España expresa periodísticamente el ideario liberal y lo hace como un periódico francés de 1790 —serio, doctrinal y didáctico—, tal vez inspirado en el *Patriote Français de Brissot*. La actitud de Blanco ante la mediatización de la Junta Central, primero, y ante la ocupación francesa de Sevilla, después, es radicalmente opuesta a la de Lista.

De espíritu revolucionario e insobornable, Blanco prefiere dejar de publicar el *Semanario* antes que aceptar escribir al dictado del poder y engañar al pueblo. Y, ante la inminente entrada de José Bonaparte en Sevilla, se traslada a Cádiz, último reducto de la resistencia contra el ejército francés, junto a otros amigos patriotas y el Gobierno, pero seguidamente se marcha exiliado a Inglaterra, donde dobla su apellido en Blanco White y permanece allí hasta su muerte.

En Londres emprende la publicación de un periódico en español con el propósito de

De espíritu revolucionario e insobornable, Blanco White deja de publicar el *Semanario Patriótico* en 1809 porque no acepta escribir al dictado del poder y engañar al pueblo



Anuncio de la vuelta a Europa en avión de Chaves Nogales. *Heraldo de Madrid*, julio de 1928

influir en la marcha de los acontecimientos, pues sólo le queda “la pluma, la sola arma con que podía servir a España”. De periodicidad mensual, *El Español* de Blanco se publica durante cuatro años (1810-1814). En sus páginas identifica a Napoleón con un tirano y critica la política de los gobiernos españoles de resistencia y la labor legislativa de las Cortes, lo que le granjea en Cádiz la incompreensión, primero, y la animadversión, después, de antiguos amigos.

EL PAPEL DE LOS EDITORES. A finales del siglo XIX se produce en España, cincuenta años más tarde que en el resto de Europa y en Estados Unidos, la transición desde la prensa ideológica, de opinión, a la prensa industrial, de información. El periódico deja de ser el órgano de un partido, al servicio de unos intereses políticos determinados, y se convierte en una empresa, que debe ser ante todo rentable económicamente. En esta coyuntura, el periodista político deja paso al editor, un hombre de negocios que gestiona la publicación con criterios empresariales, y al periodista profesional, aquel que no es ni aspira a ser más que periodista.

Editores como Torcuato Luca de Tena (ABC) o Nicolás María de Urgoiti (*El Sol*) son

los responsables del nacimiento de la industria periodística en España. Grandes emprendedores y de fuerte personalidad, dotan a sus diarios de una filosofía y una cultura empresarial propia y aplican la más avanzada tecnología. Ambos tienen una percepción clara de la influencia política y social del periodismo y se empeñan en dignificarlo. En Andalucía, el editor de prensa encuentra su mejor representación en los Luca de Tena y en los Joly, propietarios respectivamente de dos títulos que aún hoy siguen publicándose, el ABC de Sevilla (1929) y el *Diario de Cádiz* (1867).

Tras la Primera Guerra Mundial, el oficio de periodista deja de ser definitivamente un trampolín desde el que saltar a los altos puestos de la política y empieza a despojarse del romanticismo y de la ideología propios del siglo anterior. El decidido predominio de lo informativo que la prensa adquiere entonces realza la figura del reportero. Sucesor del gacetero del siglo XVII, el *reporter* —como se le llama por estos años— se convierte en una pieza clave en la redacción del periódico y encarna los míticos conceptos de la imparcialidad y la objetividad informativa. Se ocupa de buscar la noticia sensacional —de ahí el desarrollo espectacular de la sección de sucesos y tribunales—

Errores tradicionales de la profesión

■ “Creo que el periodista moderno sólo puede reclamar la atención del lector para contar, relatar y reseñar; creo que puede coger un suceso que a juicio del profano sólo merecería diez líneas y llenar con él varias columnas del periódico; creo que lo *periodístico* es una cualidad peculiar importantísima para hacer periódicos, aunque el que no sabe hacerlos no llegue nunca a aquilatar esa calidad; considero sin interés todo artículo en el que aparezcan opiniones políticas o religiosas puramente personales. Claro es que en los periódicos las opiniones son importantísimas. Pero lo importante es saber provocarlas”.

Manuel Chaves Nogales, *Heraldo de Madrid*, septiembre de 1929

o de conseguir que el personaje del día le conceda una *interview*.

CHAVES NOGALES. Uno de esos reporteros es el sevillano Manuel Chaves Nogales, quien desarrolla su actividad periodística en los años veinte y treinta del siglo pasado. Comprometido con su tiempo, Chaves recorre el mundo en sus continuos viajes en avión e introduce en España el periodismo de acción, un periodismo serio, documentado, informativo y, a ser posible, de ámbito internacional. Entrevista personalmente a grandes protagonistas de la Historia como Goebbels, Churchill, Chaplin, Belmonte o Alfonso XIII.

Chaves entra por primera vez en contacto con el periodismo en dos periódicos locales de su ciudad natal: primero, en *El Liberal* y, luego, en *El Noticiero Sevillano*. En los primeros años veinte, se traslada a Madrid. Allí se dedica por entero al ejercicio de la profesión en tres publicaciones que recogen la parte más importante de su producción periodística: los diarios *Heraldo* y *Ahora* y la revista *Estampa*. A petición de *Heraldo*, inicia en 1928 un largo periplo por Europa que le lleva a contar las secuelas de la revolución bolchevique en la Unión Soviética, la gestación de los fascismos o la preparación de la segunda Gran Guerra europea. Sin embargo, es en *Ahora* y en *Estampa* donde escribe sus mejores crónicas y sus grandes reportajes. A finales de 1936, el exilio le lleva primero a París, donde escribe una serie de artículos sobre la Guerra Civil española en *Candide*

El reportero sevillano Chaves Nogales recorre Europa en avión en 1928 y entrevista personalmente a personajes de la talla de Goebbels, Chaplin, Churchill, Belmonte o Alfonso XIII



La modernización de las redacciones

■ Las redacciones de los periódicos del siglo XIX ocupaban una pequeña habitación y estaban formadas por cuatro o cinco periodistas que trabajaban en torno a una mesa ovalada. Con el cambio de centuria y la aparición de la prensa de masas, las publicaciones más poderosas se instalaron en grandes edificios y dispusieron de una amplia plantilla de redactores fijos. Éste fue el caso, en Andalucía, de ABC de Sevilla (1929), cuyas nuevas y modernas instalaciones, ubicadas junto al Prado de San Sebastián, ocupaban una superficie de 2.600 metros cuadrados. “La gran sala de Redacción —decía en su primer número— tiene tres cabinas para teléfonos, y, contiguo, un gabinete dotado de los aparatos necesarios para la transmisión y recepción teletipográfica”. La rotativa era capaz de alcanzar en una hora una tirada máxima de 25.000 ejemplares.



Chaves Nogales con un grupo de braceros en un cortijo de Salteras. Ahora, nov. de 1931.

y *L'Europe Nouvelle*, además de participar en el resurgir de la agencia de noticias Havas; y luego a Londres, donde continúa desarrollando un meritoria labor periodística hasta su muerte en 1944.

Pese a su obra narrativa, Chaves se siente periodista antes que escritor. Con motivo de la concesión del premio Mariano de Cavia, en 1928, declara: “He hecho una obra periodística. Los literatos a la novela o al teatro. Cada uno en su ámbito. El periodista ha de trabajar en la redacción y en la calle”.

UNA PROFESIÓN REGULADA. Tras la consolidación de la prensa industrial, de información, en el primer tercio del siglo XX, el periodismo es reconocido socialmente como una profesión. Y al reconocimiento social sucede inmediatamente la regulación jurídica de la actividad periodística. Durante la dictadura de Primo de Rivera se crea, mediante real orden en 1924, la Tarjeta de Identidad del Periodista, expedida en Madrid por la Dirección General de Seguridad y en provincias por los gobernadores civiles, y se define a los periodistas según el Código de Trabajo de 1926.

En el Franquismo, el control de la información y el sometimiento de los periodistas se plasman fundamentalmente en las dos leyes de prensa que se aprueban durante la dictadura: la de 1938 crea en su artículo

15 el Registro Oficial de Periodista; y la de 1966 consolida el Estatuto de la Profesión Periodística, aprobado mediante decreto dos años antes. “A todos los efectos legales —señala el texto— es periodista quien esté inscrito en el Registro Oficial de Periodistas”. Y para estar inscrito hay que estar en posesión del título y del carné de periodista, que sólo se puede obtener en la Escuela Oficial de Periodismo, una institución eminentemente política y bastante eficaz para filtrar el acceso a las redacciones de los periódicos.

En 1970, la Ley General de Educación recoge *in extremis* la inclusión de los estudios de Periodismo como carrera universitaria. Un año más tarde, un decreto crea las Facultades de Ciencias de la Información. Las tres primeras, que comienzan sus clases en el curso 1971-72, se establecen en Navarra, heredera del Instituto de Periodismo creado en 1958, en Madrid (Complutense) y en Barcelona (Autónoma).

Actualmente, el ejercicio del periodismo carece de una regulación jurídica en España. Sin embargo, es la única actividad profesional a la que la Constitución reconoce específicamente dos derechos: el secreto profesional y la cláusula de conciencia. Derechos que reclaman unos sujetos cualificados y que, en principio, no pueden ser todos los ciudadanos. Contra

el intrusismo laboral luchan las Asociaciones de la Prensa —agrupadas en la FAPE— quienes se encargan teóricamente de acreditar a quienes están capacitados para acceder a la profesión. No obstante, el título de periodista se puede obtener actualmente en Andalucía en las dos universidades públicas donde puede cursarse la licenciatura de Periodismo (en Sevilla, desde 1989, y en Málaga, desde 1992), y en las que se titulan anualmente alrededor de 500 personas, a quienes legalmente se les habilita para ejercer una profesión que *per se* no existe. ■

Más información

Barrera, Carlos (Coord.)

Del gacetrero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder. Fragua. Madrid, 1999.

Garnica Silva, Antonio (Ed. Gral.)

Blanco White, José María: Obra completa de José Blanco White. Almed. Granada, 2005.

Chaves Nogales, Manuel

Obra periodística. Dip. Sevilla. Sevilla, 2001.